

La esquina indiscreta

Luis Ernesto Romera

Obra registrada en Safe Creative

ISBN : **120-40-1140-184-2**

Título: La Esquina Indiscreta

Autor: Luis Ernesto Romera

Idioma: Castellano

Editor : Free-Ebooks

Impreso en España / Printed in Spain

Síntesis

“La esquina indiscreta” es una curiosa y rocambolesca historia de amor entre Ludovic, un tímido deportista venido a menos y sin futuro y una joven economista con grandes aspiraciones, Berenice. Pero no es la típica historia romántica, sino que se trata de un amor vivido en silencio y movido por el lenguaje de las miradas. Un loco plan de acercamiento lleva al protagonista a moverse entre situaciones de lo más absurdas, como simular ser un mendigo solo para conseguir ver a su amor secreto. En medio de todo esto, varias historias paralelas de personajes que se mueven por la esquina donde ambos confluyen y que de una manera u otra llegan ser observados desde la esquina indiscreta, e interactúan, muchos de ellos de alguna manera serán piezas clave en el inesperado final en el que la verdad jugará un papel clave en el desenlace de la historia.

Luis Ernesto Romera

La mañana está entre soleada, aunque con alguna bruma que por lo menos aleja el calor insoportable de este mes de Mayo, un extraño mayo que por unos días había adelantado el verano en la ciudad. Aquí estoy recordando viejos tiempos en los que esta bancada era mi vida o más bien donde pasaba la mayor parte de ella.

Me presento, mi nombre es Ludovic, les contaré una historia que si bien les puede parecer patética, rocambolesca, ridícula incluso absurda, es mi historia. No estoy orgulloso de ella, pero lo importante en una situación, es poder salir indemne para poder contarla, así que si la puedo contar es una victoria para mí. Los cambios en mi vida han sido tan drásticos y veloces, que todavía sentado aquí, parece que aún no ha concluido esta etapa de mi vida. Siento tan cerca mi pasado, que es como si todavía estuviese viviendo esa experiencia, así que por eso la contaré en tiempo presente, tal como la viví día a día y tal como se presentó. En realidad todo fue sucediendo casi de forma casual, pero en una dirección inexorable y rígida, que hace pensar que quizás la vida de uno a veces es manejada en una dirección, como una proyección cinematográfica, con un inicio y un desenlace, ahora puedo presumir que estoy en el desenlace, pero para llegar he tenido que protagonizar escenas de las que no me siento precisamente orgulloso.

Bien, pues preste atención el lector, ya que la historia que les voy a contar, posiblemente nunca la encontraran en ningún cuento de hadas, ni en ningún libro de aventuras, ni en ninguna novela romántica que se preste, pues no me consideraría precisamente un atractivo príncipe, ni héroe de leyenda, o el típico galán de una novela, más bien todo lo contrario, aunque al fin y al cabo mi experiencia la viví buscando lo mismo que estos. Así que sin más dilación allá va mi relato:

-Bien, me encuentro en primavera, una iluminada primavera, en la que las nubes apenas han estropeado ese bello cielo que ilumina la ciudad. Yo suelo llegar un poco más temprano, pero hoy me ha tocado ir a cobrar la paga, he ido a mi banco que está al otro lado de

la ciudad, en el Boulevard Haussman, que va a parar al famoso Arco del Triunfo, aunque ya convertida en la Avenida de Friedland. Es bastante lejos de aquí, pero en metro se llega en 10 minutos hasta donde yo me encuentro ahora.

No obstante, me bajo a dos paradas de aquí, para dar la apariencia de venir andando y que la gente no sepa de donde procedo. Uno tiene que guardar su intimidad, pues la dignidad y la salud las perdí hace mucho tiempo.

Así que allí me veo, sentado en un banco de la esquina, como todos los días, recibiendo lo que me cae en la gorra que pongo en el suelo, con una peluca y un viejo gorro de lana negro. Bueno he dicho todos los días, en realidad estoy de lunes a viernes, que el fin de semana toca descansar de la rutina. Llevo varios meses haciéndolo, me pongo en el mismo sitio en la esquina de rué D'alesia, con la rué des Plantés. Alguna vez la gendarmería, cuando por la zona hay la visita de alguien importante nos desaloja y nos envía a otros lugares, a algunos incluso los encierran bajo cualquier excusa para dar una buena apariencia, yo cuando las veo venir, me quito de en medio para no enfrentarme a la humillante redada.

Pero salvo esas pocas excepciones, siempre estoy aquí, desde esta esquina justo frente a un prestigioso Banco, puedo observar otros locales y portales, por ejemplo en la rué D'Alesia a mi derecha justamente después del banco hay un portal, el número 10 de la calle, después alcanzo a ver una frutería y una tienda de ropa como siguiente local, luego hay una cafetería, Berlitz muy frecuentado por cierto, donde al parecer se dan cafés con cruasanes exquisitos. Lo que hay después no me interesa pues está más allá de mi vista.

Al lado izquierdo viendo hacia el Banco está la rué Des Plantes, que une el boulevard Brune con la Av. du Maine, que va a la torre de Montparnasse. En esa calle se encuentra una tienda de sellos y libros antiguos para coleccionistas, después un edificio de oficinas, en las que hay un bufete de abogados en la tercera planta, al lado un despacho de Brókeres de bolsa, cuya ventana da a Alesia por encima del Banco. En la segunda planta, ocupando toda ella, una oficina que solo pone las siglas I.T.E.S, que hasta ahora es un misterio, no sé ni a que se dedican ni quienes lo llevan. Y en la primera planta una pequeña clínica de un médico y al lado un dentista. Justo encima del Banco hay una ventana que parece la única vivienda del edificio, con

una ventana casi siempre cubierta por una persiana azul interior, por el que no se puede ver que se cuece dentro.

Bien, pues aunque me veo aquí pidiendo, no lo hago por necesidad, en realidad soy pensionista temporal, y no necesito vivir de la caridad. Si, aunque tengo 33 años, mi aspecto es como, aunque está feo decirlo, el de alguien más joven, delgado y alto. Bueno últimamente ya no tan delgado, pues los años lo hacen a uno adquirir más despensa abdominal, aunque todavía la puedo esconder. Y aunque parezca sucio y desaliñado, con barba de tres días, en realidad no soy así.

He sido deportista casi de elite en mi ciudad natal, Carcasona, en el departamento de Aude, zona muy montañosa, y me dedicaba al ciclismo profesional, ya tenía sponsor, era de un equipo de una importante multinacional, hasta ganábamos carreras. Aunque todavía no había llegado el momento más álgido de mi carrera, ya estaba empezando a ganar etapas, sobre todo recuerdo muy bien la primera, en el Tour de Montpellier, una etapa de montaña que acababa en un pequeño pueblo llamado Laucane, no podré olvidar aquel momento tan inolvidable.

Aunque parezca mentira, aquella fue la primera vez que besé a una mujer, bueno en realidad se trataba de la azafata de la carrera quien me entregó el premio y además fue involuntario, pues iba a ser en la cara, pero no nos pusimos de acuerdo en los cruces de mejillas y nuestros labios chocaron accidentalmente. No olvidaré jamás aquel momento, yo no me atrevía a ver la cara de la chica, se que ella sonrió sonrojada y no me quitaba los ojos de encima. Pero el calor ruborizarte que sentí en mi rostro al darme cuenta de mi torpeza hizo que en cuanto terminó el protocolo abandonara aquel lugar, no sin antes soñar esa noche sueños confusos. Yo siempre he sido muy tímido con las mujeres, nunca he tenido oportunidades y durante la época de deportista menos aún pues me concentré en ello de tal modo que no salía, mis compañeros del equipo muchas veces me invitaban a ir a discotecas o a conocer chicas, pero yo nunca accedí a su invitación por el sentido de la responsabilidad, sobre todo cuando estábamos en carrera.

En el fondo era por el complejo de inferioridad que me entraba al enfrentarme a las mujeres, las veía tan inalcanzables e inexpugnables, y sentía envidia de mis amigos que se desenvolvían

tan bien entre las féminas, admiraba ese don que yo creo no poseer. Por supuesto no significaba que no me fijaba en ellas o que no me atrajera el sexo femenino, en realidad siempre he sido muy enamorado, sobre todo en mi edad de estudiante, hubo momentos en los que me atraían hasta tres al mismo tiempo, luego en la de deportista como ya mencioné antes solo estaba enamorado de la bicicleta.

Todo parecía muy prometedor en mi vida como ciclista, seguía ganando carreras y a veces sustituía al jefe de grupo cuando este no corría. Soñaba con el día que iba a ser la estrella del equipo, hasta que un accidente por culpa de un conductor borracho, truncó mi carrera. Sucedió en un entrenamiento rutinario en Albi, era una pequeña carretera comarcal, solo recuerdo que el vehículo venía a alta velocidad frente a mí haciendo giros muy extraños, hasta que al parecer según me contaron perdió el control y me llevó delante.

Mis piernas quedaron destrozadas por múltiples partes, las heridas internas fueron tan graves que estuve 6 meses hospitalizado. Al mismo tiempo que la vida me dio la espalda, parece que mi equipo y mis compañeros también. Al principio tenía visitas de todos, recibía cartas de ánimo, pero luego la rutina se encargó de que encontrarán un sustituto en el equipo, sobre todo al saberse que jamás podría volver al ciclismo profesional, después solo recibía visitas de mis padres y alguna que otra nota de alguna admiradora que ni siquiera ponía su nombre.

Después del accidente, tuve 2 años de operaciones y confinamientos en casa, posteriormente hasta se me hacía difícil hasta caminar, para ese tiempo era soltero, como sigo siendo ahora.

Abandonada obviamente la carrera de ciclista, con el tiempo me dediqué a otros empleos, pero las secuelas del accidente me persiguieron y pasaba más tiempo de baja que trabajando, así que por fin se me concedió invalidez parcial y a vivir de la seguridad social y de los ahorros conseguidos sobre todo por la indemnización del accidente.

Así que económicamente no me puedo quejar, pero siempre he dicho que esta situación es temporal, no me gustaría nada tener que depender de otros y menos del estado toda mi vida. Siempre he sido muy independiente, de hecho dado que los entrenamientos y la base del equipo se encontraban en Montpellier tenía un apartamento allí y

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

